

## Poemas del viejo lobo

### Poema del viejo lobo

Amanece en la sierra  
un delicado sol  
que pinta de amarillo la retama.  
Lo encontré frente a mí, de repente,  
en mitad del camino.  
¿Dónde vas viejo lobo, pensé,  
con tu paso cansado,  
con tu pelaje gris, la mirada infinita  
buscando el horizonte?  
Nos quedamos mirando los dos  
en un instante eterno  
y fluyó entre nosotros la voz  
de todo lo vivido.  
Le conté todo lo que sabía  
acerca del hombre.  
Me contó todo lo que sabía  
sobre los animales.  
Yo me miraba en él  
como se mira el hombre en un espejo,  
y él se miraba en mí  
como un ser extraviado, a la deriva.  
Duró una eternidad  
ese duelo de miedos y carencias,  
ese mirar sin ver,  
ese hablar sin decir,  
ese silencio.  
Luego dio media vuelta y se fue  
sin volver la cabeza,  
con su paso cansado,  
son su pelaje gris, su mirada infinita.  
Algo de él me quedó  
y él se llevó de mí  
lo que tengo de hombre.  
Quizá lo vuelva a ver  
si alcanzo alguna vez  
el horizonte.

**Tomé prestado un verso de Neruda**

Para mi corazón basta tu pecho,  
para mi soledad, tu compañía,  
para mi desconsuelo, tu esperanza,  
y para mi amargura, tu alegría.

Para mi corazón basta tu pecho,  
para mi dejadez, tu fortaleza,  
para mi desventura, tu consuelo,  
y tu sonrisa, para mi tristeza.

Para mi corazón basta tu pecho  
y para mis temores, tu mirada,  
para mi desamparo, tu ternura,  
y para mi silencio, tus palabras.

### **Después**

Primero fue la luz  
de tu mirada,  
y luego vino el fuego.  
Vino después la voz,  
luego el gemido,  
y vinieron después  
el grito y el silencio.  
Y después, el silencio  
de todos los silencios.  
Y después del vacío,  
vino también el miedo.

Dije después: lo siento,  
y contestaste:  
tú qué vas a sentir  
y se clavaron  
esas cinco palabras  
en mi pena.  
Sentí en mi corazón  
un cataclismo.  
Sentí en mi corazón  
una condena.  
Y en lugar de llorar  
y de olvidarte  
bordé con tus palabras  
un poema.

### **La última estocada**

Lidié los avatares de la vida  
con garbo, dignidad y señorío.  
Sin fe, moví montañas,  
sin escudero, derribé molinos.

Luché como un león encadenado  
y me dejé la piel en la contienda.  
A golpe de timón mantuve el rumbo  
las noches de tormenta.

Hice camino sin mover los pies  
y descubrí que el mundo es un pañuelo.  
Con todo pude, a todo me enfrenté  
con el valor cobarde de un torero.

Trabas, penas, penurias, anudé  
en un hatillo sobre mis espaldas.  
Sigo en la lucha y no me rendiré  
hasta que no me den  
la última estocada.

### **El sueño americano**

Hay una niña que sueña  
con el sueño americano.  
Lo escribe con cinco letras  
en los dedos de su mano.  
Empieza el nombre con O  
de orgullo. Con B de cambio,  
con A de amigo y con M  
de mundo, va completando  
la palabra de su sueño  
para mecerla en su mano.  
Sobre su dedo meñique  
pinta la letra que falta.  
Termina el nombre con A,  
como termina esperanza.

**Tres de noviembre, martes**

Tres de noviembre, martes, cualquier tarde  
te puedes encontrar con la sorpresa  
de que la mano amiga de un amigo,  
deje un libro con voz sobre tu mesa.

No se celebra nada. No hay pretexto,  
ni música, ni velas, ni confeti.  
Velada a media luz, mesa de cuatro,  
tu amigo y tú, Serrat y Benedetti.

### **Gambas y salitre**

Un libro es un camino,  
cada palabra, un paso.  
Recuerda, cuando leas  
desde su rostro al cielo,  
las horas perezosas  
que pasaste a su lado,  
frente a un mar luminoso  
y un cielo compartido.

Recuerda los paseos  
por las góticas calles,  
la voz de las vidrieras  
y de los rosetones,  
y las torres de arena  
besando, entre las nubes,  
un vuelo de gaviotas  
con alas de silencio.

La infancia que se esconde  
en las viejas plazuelas,  
un beso con aroma  
de gambas y salitre,  
las cúpulas oníricas  
y el tiempo suspendido  
entre los pabellones  
de un hospital fantasma.

Un libro es un camino  
cada palabra, un paso,  
la ciudad, Barcelona,  
la fecha, cualquier año.



**Niña de sal y mar**

Niña de sal y mar,  
vieja sirena,  
entraste con el sol por mi ventana,  
y a penas se posaron  
tus ojos marineros  
sobre el barbecho de mi piel morena,  
se poblaron de lluvia los baldíos,  
se humedeció la arena,  
se empaparon los surcos del seco,  
¡entró la curación,  
se fue la pena!

### **Te escribiré mañana**

Fuiste en mi devenir fin de trayecto,  
último andén donde mis pies pisaron,  
tesoro de pirata malnacido,  
doncella de doncel enamorado.

Fuiste la cara y cruz de mi silencio,  
el anverso y reverso de mi orgullo.  
Fuiste la voz que clama en el desierto  
de un corazón angosto y desolado.

Cansado de remar me halló la muerte,  
herido por el tiempo,  
a la deriva.  
Como un daguerrotipo en blanco y negro  
anclado en el pasado.  
Sentado en un rincón de la memoria,  
con las piernas colgando en el vacío,  
yo te miraba a ti,  
tu mirabas el mar por la ventana.  
Debí escribirte ayer y no lo hice,  
no dejes de soñar, vieja sirena,  
si me alcanza la luz,  
te escribiré mañana

Fuiste en mi navegar última escala,  
puerto final para mis pies cansados,  
el último horizonte de mis ojos,  
lluvia sobre terreno de seco.

Fuiste la cara y cruz de mi silencio,  
el anverso y reverso de mi olvido  
Fuiste la brisa que avivó el rescoldo  
de un corazón oscuro y desolado.

Cansado de remar me halló la muerte,  
herido por el tiempo,

a la deriva.  
Como un daguerrotipo en blanco y negro  
anclado en el pasado.  
Sentado en un rincón de la memoria,  
con las piernas colgando en el vacío,  
yo te miraba a ti,  
tu mirabas el mar por la ventana.  
Debí escribirte ayer y no lo hice,  
no mires hacia atrás, vieja sirena,  
si me alcanza la luz,  
te escribiré mañana.

### **Cuando una mujer llora**

Cuando una mujer llora, lloran las grietas  
del pedestal de mármol que me sostiene.  
Cuando una mujer llora, se desmorona  
la muralla de piedra que me protege.

Se desvanece el foso que me rodea,  
se empequeñece el ábside de mi orgullo,  
se diluye el veneno de mis espinas  
y se ablanda el contorno de mis escudos.

Se agrietan los pilares de mi soberbia,  
se disuelve el apresto de mis agallas,  
se deshilacha el filo de mis cuchillos  
y se funde el acero de mis espadas.

Cuando una mujer llora, se abre un camino  
desde mi corazón a su ternura.  
Cuando una mujer llora, llueve un diluvio  
que anega los desiertos en los que habito.

**Sueño con navegar por tu cintura**

Sueño con deslizar mi mano entre tus piernas  
y empaparme del flujo que rebosas.  
Sueño con atrapar las mariposas que anidan en tu piel.  
Sueño con recorrer tu espalda con mi lengua  
y ver como maduran tus pezones.  
Sueño con despertar las emociones que alimentan tu sed.

Sueño con navegar por tu cintura  
con las velas henchidas por el viento  
voraz de tus jadeos,  
con el mástil erguido.  
¡Rumbo a los arrecifes de tu pecho!

Sueño con descifrar el brillo de tus ojos  
y desnudar la luz con que te abrigas.  
Sueño con sublevar a las hormigas que hornean tu placer.  
Sueño con escuchar la brisa de tu boca  
suplicando el ataque de mi ariete.  
Sueño con liberarte los grilletes que anudan tu pasión.

Sueño con navegar por tu cintura  
con las velas henchidas por el viento  
voraz de tus jadeos,  
con el mástil erguido.  
¡Rumbo a los arrecifes de tu pecho!

Sueño con aliviar tus labios entreabiertos  
y abundarlos de besos y de espuma.  
Sueño con zambullirme entre la bruma que baña tus caderas.  
Sueño con penetrar las tibias humedades  
de tu cuerpo arqueado y esponjoso.  
Sueño con derramarme generoso en tu cuenco de amor.

Sueño con navegar por tu cintura  
con las velas henchidas por el viento  
voraz de tus jadeos,  
con el mástil erguido.  
¡Rumbo a los arrecifes de tu pecho!

**A la vista tenéis que no soy Lope**

A la vista tenéis que no soy Lope,  
ni Machado, ni Hernández, ni Neruda,  
ni bajé a los infiernos, como Dante,  
ni me acompasa el son, como a Guillén.

No desprendo la luz de Federico,  
ni la serenidad de Benedetti,  
ni me viste el ingenio de Cervantes,  
ni el florido ornamento de Rubén.

Y aunque tengo la voz de todos ellos  
mezclada en el crisol de la memoria,  
tengo mi propia voz, con ella escribo  
lo que mis ojos ven y mi alma llora.  
Y en cada verso dejo testimonio  
de mi paso fugaz por la sustancia  
y anhelo más ser huella en el granito  
que una estela de espuma sobre el agua.

A la vista tenéis que no soy Lope,  
ni Góngora, ni Shelley, ni Manrique,  
ni persigo el amor, como Petrarca,  
ni me enfrento a los dioses, como Artaud.

No camino desnudo como Whitman,  
ni esgrimo la ironía de Quevedo,  
ni navego en azules, como Alberti,  
ni en el oscuro sueño de Rimbaud.

Y aunque tengo la voz de todos ellos  
mezclada en el crisol de la memoria,  
tengo mi propia voz, con ella escribo  
lo que mis ojos ven y mi alma llora.  
Y en cada verso dejo testimonio  
de mi paso fugaz por la sustancia  
y anhelo más ser surco en el camino  
que una estela de espuma sobre el mar.

**Así, como los perros se aparean**

Así, como los perros se aparean,  
se aparean tu sangre y mi deseo.  
Así, como los perros se aparean,  
se aparean mi músculo y tu voz,  
se aparean tu vértigo y mi calma,  
se aparean mi miedo y tus arterias,  
se aparean tu sudor y mi pecho,  
se aparean tu pecho y mi sudor.

Luego,  
después,  
más tarde,  
quizás por un momento,  
quedamos anudados al engaño,  
a la caricia suave,  
a la mirada dulce,  
a la palabra tierna...

Luego,  
después,  
más tarde,  
quizás por un momento,  
quedamos anudados al amor,  
hasta que el nudo afloja  
y se deshace.

**Más allá de tus ojos ya no hay sol**

Más allá de tus ojos ya no hay sol.  
Sólo mar,  
océano inabarcable.  
Puedo soñar.  
Imaginarlos siempre.  
Recordarlos.  
Ellos lo eclipsan todo.  
Después de ti,  
vasallo de la luz  
y en ella, ahogado.  
Más allá de tus ojos ya no hay sol.  
Ellos cierran las páginas de un libro.